

El autómata

Ginimar de letras



Capítulo 1

Esta es la historia de un hombre que no era capaz de tomar sus propias decisiones. Tenía la voluntad atada de pies y manos y un dispositivo automático para decir sí y para decir no. A veces sus deseos coincidían con sus respuestas y por un tiempo era feliz, pues se sentía dueño de sus actos. En otras ocasiones su voluntad era contraria a la palabra dada, se resistía y mordía su lengua pero nada podía evitar que finalmente su ser automático hablara. Se hallaba esclavo de sí mismo y gritaba en su interior.

Con el tiempo descubrió que por las mañanas el dispositivo no funcionaba correctamente. Recién levantado de la cama, antes de darse una ducha o de tomar el primer café, el mecanismo seguía también, en cierto modo, dormido. Empezó a tomar pequeñas decisiones: cacao en el desayuno, una camisa de franela, leer un libro, pintar un cuadro. Su libertad era breve, nunca llegaba a la hora de duración, pero le daba fuerzas para soportar la jornada.

Una mañana, en el acto cotidiano de afeitarse el rostro, tuvo un arrebató y decidió seguir con la cabeza. Los rizos caían al suelo como un presagio de las lágrimas que vendrían después. Pagó caro este impulso, encerrado varios días en sí mismo culpándose por su absurdo aspecto. Triste y solo se acariciaba la cabeza compasivo, como haría una madre con su hijo, cuando de pronto encontró bajo la nuca, en el punto en que se unen la cabeza y el cuello, un bulto de tacto extraño. Aprensivo, fue a por un espejito de mano y se observó con detenimiento en el espejo del recibidor. Encontró media esfera del tamaño de la cabeza de un alfiler y de un intenso color verde, con un anillo metálico alrededor. Parecía un botón. Era tan pequeño que con su frondosa cabellera nunca lo había notado. Con un poco de miedo lo accionó. El ruido del mundo se apagó y pudo empezar a pensar por sí mismo.